Imprimir

Del 30 de junio al 3 de julio de este año se celebrará en Sevilla la IV Conferencia Internacional sobre Financiación al Desarrollo, convocada por Naciones Unidas. La Conferencia tiene lugar en un momento trágico de policrisis en el que se suman el aumento espectacular de la deuda pública, en especial del Sur Global, tras la epidemia de COVID, la reducción de la ayuda oficial al desarrollo (AOD), comenzando por el desmantelamiento de USAID por Elon Musk, la guerra arancelaria global desencadenada por la segunda administración Trump y los retrocesos en la descarbonización y la lucha contra el cambio climático, con la denuncia por parte de EEUU, Argentina y otros países de los Acuerdos de París. El secretario general de NNUU ha denunciado repetidamente este salto atrás reaccionario que dificulta aún más si cabe, el cumplimiento de la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. El fin de la globalización neoliberal puede acabar para muchos países en una caida en el abismo del subdesarrollo y el aumento de la pobreza y la reducción de la esperanza de vida. Prestar atención a esta situación y su extrema gravedad será fundamental en las proximas semanas para articular un movimiento internacional contra las políticas de austeridad para pagar la deuda, el rearme y el imperialismo multipolar. Así lo intentaremos desde Sin Permiso.****Los países de todo el Sur Global están experimentando crisis climáticas, de pobreza y de desarrollo, todas empeoradas por los insoportables costes del servicio de la deuda. De hecho, según Development Finance International, “los ciudadanos del Sur Global ahora se enfrentan a la peor crisis de deuda desde que comenzaron los registros globales”. Los países de bajos ingresos, que han visto aumentar en un 150 por ciento la cantidad pagada por el pago de la deuda externa desde 2011, se están viendo especialmente afectados.

C. J. Polychroniou entrevista para*Truthout* a Ilene Grabel, una prestigiosa economista en finanzas globales y gobernanza financiera global, que arroja luz sobre las raíces de la crisis de la deuda del Sur Global y ofrece estrategias específicas para aliviar la carga de la deuda de los países en desarrollo. Grabel argumenta que los obstáculos para el alivio de la deuda son puramente políticos e ideológicos, ya que la arquitectura financiera global está “moralmente en bancarrota” y fue diseñada para servir a los intereses de los ricos a expensas de los pobres. Grabel es Profesora Universitaria Distinguida de la Universidad de Denver y Profesora de Finanzas Internacionales en la Escuela Josef Korbel de Estudios

Internacionales de la Universidad de Denver. Ha realizado investigaciones para varias agencias de las Naciones Unidas y ONGs, y es autora del libro galardonado con múltiples premios, *When Things Don't Fall Apart: Global Financial Governance and Developmental Finance in an Age of Productive Incoherence* (MIT Press).

-C. J. Polychroniou: La crisis de la deuda en el Sur Global no es un fenómeno nuevo, pero se ha exacerbado desde el brote de la pandemia de COVID-19 hasta el punto de que muchos expertos la consideran la peor crisis de deuda de la historia. Ahora, has estudiado ampliamente la crisis de la deuda del Sur Global, así que ¿cuál es tu opinión sobre este tema crítico? ¿Por qué tantos países en desarrollo se enfrentan a crecientes cargas de deuda en esta década? ¿Y por qué el Sur Global está pagando mucho más de lo que recibe para servir su deuda?

Ilene Grabel: Esta surgiendo en el Sur Global una crisis de deuda de proporciones épicas. Algunos se han referido a esto como una "crisis de deuda en silencio". Pero el alboroto es alto y claro. Estamos en la cúspide de una nueva "década perdida" con grandes excesos de deuda, angustias de deuda generalizada, demandas de austeridad por parte de los prestamistas y graves desaceleraciones económicas, que solo son algunos de los legados de esta crisis. El término "década perdida" se utilizó para describir la crisis de la década de 1980, la última vez que el Sur Global enfrentó una crisis de deuda.

El stock total de deuda externa de los países de bajos y medianos ingresos (LMIC) alcanzó un máximo histórico de 8,8 billones de dólares en 2023. (Excepto cuando se indique, datos extraídos del Banco Mundial). En 2023, los LMIC (excluyendo China) pagaron un récord de 971 mil millones de dólares para el servicio de la deuda (es decir, el capital y los intereses). Es el nivel más alto desde 1973. Fue más del doble de la cantidad que hace una década. Los pagos de intereses de los LMIC aumentaron en un tercio a 406 mil millones de dólares en 2023. Para los países más pobres, los pagos de intereses se han cuadruplicado desde 2013 y alcanzaron un máximo de 34.600 millones de dólares en 2023. La ONU informa que en los últimos tres años, más de una docena de gobiernos han incumplido su deuda y más de 30 de los países más pobres del mundo han experimentado "dificultades con su deuda". Esto

es mayor que el número de incumplimientos en las dos décadas anteriores.

Los efectos combinados de las altas tasas de interés en el Norte Global (a pesar de las recientes reducciones de tasas) y un dólar fortalecido han aumentado el coste de dar servicio a las deudas. El cincuenta y siete por ciento de todas las deudas externas a largo plazo mantenidas por los LMIC (excluyendo China) y el 40 por ciento de la deuda mantenida por los países más pobres tienen tasas de interés variables vinculadas a las tasas del Norte Global. Y más del 80 por ciento de la deuda pública y garantizada en los LMIC solo se puede pagar en dólares, lo que significa que la apreciación del dólar aumenta los costes del servicio de la deuda. El fortalecimiento del dólar desde las elecciones estadounidenses ha empeorado las cosas.

Los acreedores privados extranjeros dejaron en gran medida de conceder préstamos a los países del Sur Global a partir de 2022 a medida que la angustia de la deuda se aceleró y las tasas de interés en el Norte Global aumentaron en 2022 y 2023. De hecho, desde 2022, los acreedores privados extranjeros han recibido casi 141 mil millones de dólares más en pagos de servicio de deuda de los gobiernos de lo que han desembolsado en nuevos préstamos. Fue la primera vez desde 2015 que los prestamistas privados retiraron más fondos del Sur Global de los que desembolsaron.

-Muchos analistas, incluida usted, creen que la actual crisis de la deuda no solo es más grave que la crisis de la deuda de la década de 1980, sino que sus consecuencias también serán mucho más traumáticas. ¿Por qué? ¿Y por qué, como usted ha argumentado, las cargas de la crisis de deuda actual en el Sur Global son soportadas desproporcionadamente por las mujeres?

La década perdida de la década de 1980 sirve como una poderosa advertencia de lo que está por venir. Ese período fue testigo del colapso económico bajo los programas de austeridad radicales, de un sufrimiento humano incalculable y de reveses para el desarrollo humano (incluida la igualdad de las mujeres), agravando las pérdidas sociales y económicas intergeneracionales; y la degradación ambiental a medida que los recursos naturales se

sacrificaban por las cargas del servicio de la deuda. Las miserias de ese período amplificaron los déficits ya existentes en la economía del cuidado, aumentando las cargas y amenazando las posibilidades de vida de las mujeres y las niñas de todo el mundo.

No hay duda de que estamos al comienzo de una crisis de deuda que seguramente empeorará drásticamente en los próximos años. Las obligaciones de servicio de deuda con los acreedores multilaterales, bilaterales y privados reducen directamente los fondos disponibles para unos amortiguadores de choque ya insuficientes, las protecciones sociales (incluidas las que apoyan la participación en la fuerza laboral de las mujeres y el trabajo solidario), la inversión pública y las inversiones en infraestructuras físicas y sociales que apoyan el crecimiento y la igualdad de género. Además, al igual que en las crisis financieras y de deuda anteriores, el apoyo de las instituciones de Bretton Woods (BWI) está condicionado a programas de austeridad que implican, entre otras cosas, la consolidación fiscal, reducciones del gasto público, aumento del consumo y los impuestos al valor añadido, las tarifas a los usuarios (que pueden restringir el acceso educativo para las niñas) y medidas que contraen el empleo del sector público.

Las restricciones del margen fiscal ya se están sintiendo de nuevo en todo el Sur Global. Las restricciones más profundas seguramente están por delante. De hecho, hay amplia evidencia de que la agenda de austeridad ha llegado, y parece probable que sea más grave que la asociada con la crisis de la década de 1980. Las restricciones sobre el espacio fiscal y las crisis económicas siempre son soportadas desproporcionadamente por las mujeres, según décadas de investigación de economistas feministas.

La actual crisis de la deuda es y promete ser mucho peor y más difícil de abordar que la crisis de la deuda de la década de 1980. La principal de las razones es que el escenario actual crediticio tiene muchos más actores bilaterales, multilaterales y privados. Esto incluye el elenco tradicional de actores, pero también y lo más importante de China, India y los petro-estados. Este panorama abarrotado de acreedores dificulta la coordinación, la superación de estancamientos y llevar a los actores relevantes a la mesa de negociación, especialmente en un mundo en el que las instituciones multilaterales y la democracia están amenazadas. La

deuda actual y la arquitectura financiera más amplia no solo están abarrotadas, sino que también son más tóxicas. La mayor toxicidad proviene de la financiarización y el poder de la comunidad financiera, incluidas las agencias de calificación crediticia y los fondos buitre. Las deficientes Instituciones de Bretton Woods (BWI) están en la cúspide de una arquitectura financiera global fallida. Además, el tejido debilitado del multilateralismo, junto con la arquitectura densamente poblada de la deuda, hace que abordar la crisis de la deuda sea simultáneamente más urgente y complejo que en la década de 1980.

Como si la crisis de la deuda no fuera suficiente, se está desarrollando en un mundo en crisis. Estos incluyen alimentos, refugiados y crisis climáticas; guerras y otros desastres humanitarios; y una reacción violenta contra la democracia.

-Muchos ven la arquitectura financiera global como disfuncional. ¿Cuál es su conclusión?

Estoy de acuerdo, y de hecho iría más allá. Comparto la opinión del Secretario General de la ONU, António Guterres, quien acusó con razón del sistema financiero mundial, calificándolo de “moralmente en bancarrota”, ya que es un “sistema creado por países ricos para beneficiar a los países ricos” y “para castigar a los pobres“.

La arquitectura financiera global es antidesarrollo, propensa a la crisis y no es apta para abordar los desafíos de desarrollo y el clima de nuestro tiempo. Refleja el poder y las realidades económicas de un entorno posterior a la Segunda Guerra Mundial. La arquitectura financiera se caracteriza por asimetrías que incluyen el privilegio exorbitante del que disfrutan los Estados Unidos y otras economías del norte. Este privilegio les permite pedir prestado y prestar en sus propias monedas, al tiempo que les da la capacidad de pedir prestado en los mercados globales a tasas mucho más bajas que los países del Sur Global. También les permite seguir políticas monetarias sin tener en cuenta los efectos de desbordamiento global. Y les permite ejercer una influencia indebida y poder de veto en las BWI, instituciones que operan bajo reglas y normas obsoletas, rígidas y excluyentes. La práctica del Fondo Monetario Internacional (FMI) exhibe graves disfunciones e inequidades. Por ejemplo, las tasas de interés de los préstamos del FMI han sido durante mucho tiempo

más altas de lo que deberían ser en vista de las capacidades de sus clientes. Los altos recargos en los préstamos del FMI a prestatarios de ingresos medios perjudican a los prestatarios en un momento en que las necesidades son mayores.

-La reforma de la deuda global del Sur es un tema candente y controvertido. ¿Qué estrategias recomienda para aliviar la carga de la deuda externa y apoyar el desarrollo sostenible? ¿Existe un imperativo económico y moral para la cancelación de la deuda externa de los países pobres muy endeudados y de aquellos en la primera línea del cambio climático?

Es esencial que se tomen medidas audaces y completas, y rápidamente. En un documento encargado por ONU Mujeres y la Organización Internacional del Trabajo, considero estrategias para mejorar las cargas de la deuda externa. Me baso en enfoques avanzados por académicos, grupos de expertos, responsables políticos y defensores de la sociedad civil. En lo que sigue, describo algunos enfoques clave.

Una vía implica nuevos enfoques para los Análisis de Sostenibilidad de la Deuda (DSA) del FMI. Los DSA se producen anualmente como parte del seguimiento rutinario del FMI. Más importante aún, también se producen cuando un país solicita asistencia, durante la vigilancia de un programa existente del FMI y durante las negociaciones de reestructuración de la deuda. Los DSA deben incorporar evaluaciones de marcadores sociales (como los derechos humanos) y compromisos climáticos; introducir una “claúsula de exclusión” para los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) que exima incluir los objetivos relacionados con los ODS en el cálculo de la deuda/PIB de un país; y sustituir los DSA por una “Evaluación de Finanzas para el Desarrollo Sostenible”.

Otra estrategia implica el desarrollo de un Mecanismo de Reestructuración de la Deuda Soberana (SDRM). Existe una necesidad apremiante de un marco legal internacional para un SDRM que sea completo, coherente, vinculante, oportuno y transparente, y disponible para los LMIC. Un SDRM debe incentivar u obligar a todos los acreedores a sentarse a la mesa de negociación juntos de buena fe. La participación de los prestamistas privados en las negociaciones de reestructuración podría ser forzada o incentivada a través de intercambios

de deuda para vencimientos más largos o tasas de interés más bajas.

Además de un SDRM, el alivio integral de la deuda sobre la deuda bilateral, multilateral y privada es inequívoco. Debe implicar recortes de los acreedores y cancelaciones de deudas en alguna parte de la deuda pendiente, particularmente en los países más pobres y en los más inmediatamente vulnerables al cambio climático. Sin alivio de la deuda, condenamos a los países a la austeridad y restringimos su autonomía política. La primera ministra de Barbados, Mia Mottley, pidió recientemente la cancelación de las deudas de los países en primera línea del cambio climático. Existen precedentes importantes para el alivio de la deuda, como la Iniciativa de Países Pobres Muy Endeudados de 1996 de las BWI.

En el mundo conflictivo y multipolar de hoy en día y la complicada arquitectura de la deuda, la acción colectiva de los deudores puede marcar la diferencia cuando se trata de la cancelación de la deuda. En este contexto, la formación de un “cártel de deudores” es necesario. En este escenario, un grupo de países acuerdan colectivamente dejar de atender la deuda a acreedores públicos y privados hasta que acuerden un conjunto de términos que permitan el gasto interno esencial. La acción coordinada de los acreedores no tiene precedentes. Después de todo, eso es lo que implican los clubes de acreedores de París y Londres.

En ciertos contextos, las moratorias de la deuda pueden ser un respiro útil. En tales casos, los costes de la moratoria deben ser claros para el prestatario por adelantado y preferiblemente asumidos por el acreedor. Las agencias de calificación crediticia deben ser incorporadas al inicio de las discusiones de la moratoria. El Banco Mundial incluye una “cláusula de pausa de la deuda” en acuerdos de préstamo nuevos y existentes con 45 pequeños estados insulares y estados que experimentan “circunstancias excepcionales”. Esta disposición debe extenderse a todos los países prestatarios y representa un modelo sobre el que otros prestamistas deberían construir. También es importante la introducción de “clasulas de suspensión plurianuales” para choques externos, incluidas las catástrofes climáticas y las pandemias. Barbados ha introducido tales cláusulas en sus préstamos. Estos podrían incluirse en acuerdos con todos los prestamistas. Se debe procluir que las agencias

de calificación crediticia debajar la deuda cuando se activen dichas cláusulas.

Varias de las estrategias de mitigación de la deuda que he discutido dependen de reformas institucionales y de gobernanza en las BWI que amplían la voz y el voto del Sur Global. La reestructuración de la deuda por parte de las BWI es una herramienta importante que debe utilizarse, especialmente en crisis. Esto podría implicar extender las estructuras de vencimiento, incluidos períodos de gracia significativos en los acuerdos de préstamo que podrían activarse durante las crisis, y reducir los costes de préstamo (por ejemplo, a pesar de los límites de las tasas de préstamo). Los recargos por préstamos del FMI deberían eliminarse de forma permanente, mucho más allá de las medidas modestas e inadecuadas adoptadas en los recargos en noviembre de 2024.

Muchos han abogado por una nueva emisión anual a gran escala de derechos especiales de giro (SDR). Los DDR son un activo de reserva internacional que el FMI crea electrónicamente, mediante fiat y sin coste para la institución. Esta es la forma potencialmente más impactante y prácticamente gratuita de proporcionar el apoyo de liquidez necesario para hacer frenda a la crisis de la deuda, evitar recortes en el gasto social tan necesario, poner a disposición el apoyo para la financiación relacionada con los ODS y especialmente el clima, y aumentar la inclusión mundial. También se debe alentar a los países del Norte Global a prestar o, preferiblemente, a donar DSR no utilizados a los países que puedan utilizarlos para promover el desarrollo económico y humano y la sostenibilidad.

-El momento actual no parece propicio cuando se trata de progresar en los frentes que identifica, ¿qué espera?

Estamos al borde de la situación en muchos aspectos. Durante la crisis de la deuda de la década de 1980, el expresidente de Tanzania, Julius Nyerere, dijo: “Los niños del mundo no tienen que morir de hambre para pagar las deudas de los que vinieron antes”. Era verdad entonces. Ahora también es verdad.

La tarea que se avecina implica crear, explotar y ampliar las aperturas para la

implementación de las estrategias que he discutido. Esto requiere un compromiso sostenido, cabildeo, la construcción de coaliciones y una comprensión firme de los hechos frente a las cegueras ideológicas. Los principales obstáculos no son la ausencia de estrategias económicas viables. Los obstáculos son políticos e ideológicos. Espero que en los próximos años la cooperación multilateral que es tan escasa hoy en día pueda revitalizarse, hacerse más inclusiva y de apoyo a los objetivos sociales y ambientales, y hacerse más permisiva ante las opciones de políticas nacionales y las innovaciones al servicio de mejorar las vidas y la salud de nuestro planeta. Mientras tanto, hay mucho trabajo por hacer, y rápidamente.

En estos tiempos extremadamente difíciles, podemos y debemos abrazar lo que Albert Hirschman llamó “posibilismo”. El posibilismo implica una apreciación obstinada de los profundos desafíos a los que nos enfrentamos, sin dejarnos abrumar por el “futilismo”. Tenemos que buscar y explotar todas las oportunidades para el cambio y la construcción de coaliciones, incluso si, como parece probable en los próximos cuatro años, estas aperturas serán pequeñas. Hay demasiado en juego y no hay tiempo que perder para evitar que el mundo permanezca atrapado en las orillas de lo que no se puede hacer.

Es imposible no reconocer el surgimiento de los gobiernos antiliberales y el vaciamiento del multilateralismo. En este panorama sombrío, podría ser más realista pensar en estrategias a medio plazo en lugar de a corto plazo. En el mejor de los casos, la administración Trump estará tan preocupada por la venganza, el caos y su beneficio personal. Los actores comprometidos con la decencia y el progreso en las crisis de la deuda y el clima -que constituyen ellos tambien *una coalición de voluntarios*-, no se verán agobiados por el compromiso tradicional de mantener un multilateralismo retroactivo liderado por los Estados Unidos. Es cierto que ese multilateralismo fue mucho menos tóxico que lo que está por venir. Pero incluso las administraciones anteriores de los Estados Unidos fueron obstáculos para el progreso. Y tal vez haya espacio para la acción en el vacío creado en el panorama multilateral que seguramente será ampliado por Trump. Es concebible que los líderes fuera de los Estados Unidos que buscan remodelar el multilateralismo para hacerlo más permisivo, crear nuevos multilateralismos o actuar finalmente en nombre de sus propios intereses al menos compren un respiro a los países endeudados. El tiempo lo dirá.

Ilene Grabel, Profesora universitaria distinguida de la Universidad de Denver y Profesora de Finanzas Internacionales en la Escuela Josef Korbel de Estudios Internacionales de la Universidad de Denver. Ha realizado diversas investigaciones para varias agencias de las Naciones Unidas y ONGs, y es autora del libro galardonado con múltiples premios, When Things Don't Fall Apart: Global Financial Governance and Developmental Finance in an Age of Productive Incoherence (MIT Press).

C. J. Polychroniou, politólogo/economista político, autor y periodista. Es columnista de Global Policy Journal y colaborador habitual de Truthout. Ha publicado decenas de libros, incluyendo Marxist Perspectives on Imperialism: A Theoretical Analysis; Perspectives and Issues in International Political Economy (ed.); y Socialism: Crisis and Renewal (ed.), Sus últimos libros son Climate Crisis and the Global Green New Deal: The Political Economy of Saving the Planet (con Noam Chomsky y Robert Pollin como autores principales, 2020); The Precipice: Neoliberalism, the Pandemic, and the Urgent Need for Radical Change (una antología de entrevistas con Noam Chomsky, 2021); Economics and the Left: Interviews with Progressive Economists (2021); Illegitimate Authority: Facing the Challenges of Our Time (una antología de entrevistas con Noam Chomsky, 2023); y A Livable Future Is Possible: Facing the Threats to Our Survival (una antología de entrevistas con Noam Chomsky, 2024).

Fuente:
https://sinpermiso.info/textos/el-sur-global-esta-al-borde-de-una-crisis-de-la-deuda-desastrosa-hay-que-reformar-ya-el-sistema

Foto tomada de:
https://sinpermiso.info/textos/el-sur-global-esta-al-borde-de-una-crisis-de-la-deuda-desastrosa-hay-que-reformar-ya-el-sistema